


## EN BUSCA DEL DEPORTE PANAMERICANO. ORÍGENES Y RECEPCIÓN INTERNACIONAL DE LOS PRIMEROS JUEGOS DEPORTIVOS PANAMERICANOS DE 1951

Lucie Hémeury 

**RESUMEN:** Los Juegos Panamericanos son una de las competiciones continentales más antiguas y celebradas con mayor regularidad. Concebidos desde los años veinte, no se celebraron en Buenos Aires hasta 1951. Esta primera edición tuvo lugar en un contexto de tensiones muy fuertes entre Estados Unidos y Argentina. Este artículo recorre los orígenes de la competición, la agenda diplomática y los intereses geopolíticos en juego, con el fin de comprender el involucramiento del gobierno peronista en la organización del evento. Por último, este estudio examina el éxito y el alcance del "Festival Panamericano de la Juventud" analizando su recepción internacional.

**PALABRAS CLAVE:** Panamericanismo. Peronismo. Diplomacia deportiva.

### IN SEARCH OF THE PAN AMERICAN SPORT: ORIGINS AND INTERNATIONAL RECEPTION OF THE FIRST PAN AMERICAN SPORTS GAMES OF 1951

**ABSTRACT:** The Pan-American Games are one of the oldest ongoing continental competitions. Planned since the 1920s, the first Pan-American Games were held in Buenos Aires in 1951. At that time, strong tensions had arisen between the United States and Argentina. This article retraces the origins of the competition, the diplomatic agenda, and the geopolitical issues at stake, that shed light on the Peronist government's involvement in the organisation of the event. Finally, this study examines the success and scope of the 'Pan-American Youth Festival' by analysing its international reception.

**KEYWORDS:** Pan-Americanism. Peronism. Sports Diplomacy.

### EM BUSCA DO ESPORTE PANAMERICANO. ORIGENS E RECEPÇÃO INTERNACIONAL DOS PRIMEIROS JOGOS ESPORTIVOS PANAMERICANOS DE 1951

**RESUMO:** Los Juegos Panamericanos son una de las competiciones continentales más antiguas y celebradas con mayor regularidad. Concebidos desde los años veinte, no se celebraron en Buenos Aires hasta 1951. Esta primera edición tuvo lugar en un contexto de tensiones muy fuertes entre Estados Unidos y Argentina. Este artículo recorre los orígenes de la competición, la agenda diplomática y los intereses geopolíticos en juego, con el fin de comprender el involucramiento del gobierno peronista en la organización del evento. Por último, este estudio examina el éxito y el alcance del "Festival Panamericano de la Juventud" analizando su recepción internacional.

Os Jogos Pan-Americanos são uma das competições continentais mais antigas e mais regularmente realizadas. Concebidos já na década de 1920, só em 1951 se realizaram em Buenos Aires. Esta primeira edição teve lugar num contexto de grande tensão entre os Estados Unidos e a

Argentina. Este artigo retoma as origens da competição, a agenda diplomática e os interesses geopolíticos envolvidos, a fim de compreender o investimento do governo peronista na organização do evento. Finalmente, este estudo examina o sucesso e o alcance do "Festival Pan-Americano da Juventude", analisando a sua recepção internacional.

**PALABRAS CLAVE:** Pan-americanismo. Peronismo. Diplomacia esportiva.

## **Introdução**

Los Primeros Juegos Deportivos Panamericanos de 1951 fueron la única competencia de magnitud internacional que tuvo lugar durante el mandato de Juan D. Perón<sup>1</sup>, pese a los esfuerzos de su gobierno para fomentar y defender las candidaturas de Buenos Aires como sede de los Juegos Olímpicos de 1956 o de un Mundial de fútbol (Torres, 2007; Hêmeury, 2020). Excampeón militar de esgrima y ferviente promotor de las actividades deportivas, Perón las consideraba un elemento clave de su diplomacia cultural y una herramienta privilegiada de promoción de su país en el extranjero. Tan pronto como se confirmó que los Juegos Panamericanos se celebrarían en la capital argentina, el gobierno aprovechó la oportunidad para convertirlos en un acontecimiento masivo, espectacular y un escaparate de la Nueva Argentina.

La 'Nueva Argentina' fue el nombre otorgado al amplio proyecto político de transformación social, política y económica diseñado por el movimiento peronista. Su artífice, el coronel y luego general Perón, experimentó un ascenso político rápido entre 1943 y 1945: se convirtió en sólo dos años en uno de los protagonistas de la junta militar que derrocó al gobierno conservador en junio de 1943. Este último fue ampliamente criticado por su uso del fraude electoral y la exclusión de los trabajadores y las clases populares de la vida política. Perón y su compañera, Eva Duarte, o "Evita", construyeron su legitimidad y su base partidista aliándose con los sindicatos y presentándose como defensores de los intereses de los trabajadores y los desfavorecidos. El movimiento peronista se veía a sí mismo como una ruptura radical con el régimen de la "Década infame"<sup>2</sup> (Sommerer, 2008) y abogaba por el fin de la desigualdad, la justicia social y la transformación radical de la sociedad en una "Nueva Argentina" moderna, libre y soberana. Los opositores al régimen, que formaban un frente abarcando a todo el espectro político, desde la derecha hasta los comunistas, veían en el peronismo un avatar local del fascismo europeo y una amenaza para la democracia y la libertad (Cucchetti, 2012; Rouquié, 2016). Pese a eso, Perón fue elegido por amplia mayoría de los votos en 1946 en las elecciones consideradas las menos fraudulentas desde hace una década

---

<sup>1</sup> Sin embargo, se organizaron muchos otros torneos y competiciones regionales.

<sup>2</sup> Una ruptura que es en parte una reconstrucción ideológica realizada *a posteriori* según Sommerer.

En general, los historiadores analizan esta primera edición de los Juegos Panamericanos como un ejemplo destacado de instrumentalización política del deporte por un régimen populista y autoritario (Torres, 2014; Rein, 2016). Sin embargo, la historia de esta competición y del movimiento deportivo panamericano sigue siendo muy incompleta, lo cual se debe a la dificultad de acceso a las fuentes y a la dimensión transnacional del objeto<sup>3</sup>. La historiografía actual sobre este tema consiste en artículos que examinan ediciones específicas o temas precisos (IJHS, 2016). De esta producción se desprenden tres áreas principales de investigación: la integración progresiva de América Latina en las redes deportivas internacionales y en el movimiento olímpico; la génesis de la creación de los Juegos Panamericanos y el papel de Avery Brundage en este proceso; y, por último, las cuestiones diplomáticas y geopolíticas subyacentes al establecimiento de esta nueva competición. Este último punto es el menos desarrollado en la investigación actual, con la notable excepción de los trabajos de César Torres (2014) y Brenda Elsey (2016 y 2020). Sin embargo, los primeros Juegos Panamericanos tuvieron lugar en un contexto particularmente tenso, tanto a nivel internacional, con el inicio de la Guerra Fría (Rabe, 2012), como a nivel continental, marcado por la hostilidad mutua entre los gobiernos de Estados Unidos y Argentina (Paradiso, 2002; Rapoport e Spiguel, 1998). Otro punto ciego de la historiografía se refiere al lugar del deporte y al papel de los círculos deportivos en el desarrollo del panamericanismo y la estructuración de las instituciones interamericanas. ¿Fue porque el deporte se mantuvo al margen de un movimiento basado principalmente en preocupaciones políticas, jurídicas y comerciales? ¿O es que aún no se han identificado las conexiones entre la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Comité Deportivo Panamericano?

En todo caso, el contexto internacional global permite explicar por qué el gobierno peronista intentó capitalizar la organización de los Juegos. Sin dudas, este acontecimiento sirvió para destacar los logros del régimen y presentar a la Argentina como una potencia regional en ascenso. Pero la promoción del peronismo también iba acompañada de discursos a favor de la solidaridad continental y la cooperación entre "naciones hermanas". ¿Se correspondía el concepto de panamericanismo desarrollado por Perón con el propagado por Estados Unidos? En este contexto, ¿cuál fue la posición de los dirigentes deportivos estadounidenses, y en particular de Avery Brundage, quien ocupó varios cargos estratégicos como presidente de la Asociación Olímpica Americana

---

<sup>3</sup> La organización deportiva panamericana tiene su sede en México, pero sus archivos no son, por ahora, accesibles a los investigadores. Las fuentes disponibles se encuentran en el Centro de Estudios Olímpicos del COI en Lausana (Suiza), en la colección Brundage y en archivos gubernamentales de Estados Unidos y de varios países latinoamericanos. La mayor parte de las investigaciones recurren a la prensa, dadas las dificultades de acceso a determinados archivos institucionales ubicados en varios países.

(AOA), presidente del Comité Deportivo Panamericano y vicepresidente del Comité Olímpico Internacional (COI)?

Este artículo esboza la génesis del movimiento deportivo panamericano y del proyecto de una competición continental, enfocándose en las cuestiones geopolíticas que pesaron sobre esta primera edición. Estas últimas hubieran podido comprometer su existencia dadas las intensas tensiones entre Estados Unidos y Argentina tras la Segunda Guerra Mundial. Por último, el análisis se centrará en la puesta en escena y el éxito de estos primeros Juegos, examinando las reacciones locales e internacionales al ceremonial desplegado por los funcionarios peronistas. Esta investigación se basa principalmente en los informes anuales publicados por la Confederación Argentina de los Deportes-Comité Olímpico Argentino (CADCOA), los archivos diplomáticos franceses y los fondos del COI. La comparación de estas distintas fuentes pone de manifiesto las diferencias de percepción y de intereses entre los actores implicados, así como los juicios de valor emitidos por los políticos y dirigentes deportivos del Norte sobre sus homólogos del Sur. Nos permite cuestionar el alcance real del deporte como medio de influencia exterior para naciones consideradas periféricas y regímenes desacreditados en la escena internacional<sup>4</sup>.

### **De los Juegos Latinoamericanos de Río (1922) a la creación del Comité Deportivo Panamericano (1940): entre iniciativas y fracasos**

La estructuración de una institución deportiva panamericana y la idea de una competición continental se han atribuido a menudo a la iniciativa de una sola persona, generalmente Brundage (Silva dos Santos, 2016) o incluso Perón, quien pretendió arrogarse todo el mérito de la creación de los Juegos Panamericanos (Dyreson, 2016). En realidad, los Juegos fueron la culminación de un largo proceso en el que participaron diversos actores y que se remonta a la década de 1920. En aquella época, dos instituciones deportivas internacionales estaban especialmente interesadas en el desarrollo del deporte en América Latina y en su integración internacional: el COI y la Young Men's Christian Association (Ymca) (Müller e Tuttas, 2000). Aunque el proyecto inicial de Pierre de Coubertin era hacer del movimiento olímpico una empresa mundial, la Ymca estaba mejor arraigada que la institución olímpica en América Latina y Asia desde finales de los siglos XIX y XX (Guedes, 2011)<sup>5</sup>. En estas dos regiones del mundo, las primeras competiciones deportivas regionales fueron creadas por líderes de la Ymca (Zhang, 2015), en particular el emprendedor Elwood S. Brown (Torres, 2008). Coubertin estaba preocupado por la expansión de esta organización deportiva

---

<sup>4</sup> Por razones materiales, no ha sido posible, en el marco de este artículo, consultar exhaustivamente los archivos diplomáticos argentinos del período peronista, muy ricos, pero de difícil acceso, y los fondos del Departamento de Estado norteamericano. Este trabajo es, por lo tanto, el primer paso de un proyecto de investigación en curso cuyas preguntas y conclusiones se afinarán en el futuro.

<sup>5</sup> La YMCA se estableció en Brasil en 1893, y en México y Argentina en 1902.

competidora, que amenazaba con suplantar al COI, cuyo ámbito de actuación, a pesar de sus ambiciones, seguía siendo principalmente europeo. La mayoría de los dirigentes olímpicos desconocían estos países lejanos y los contemplaban con cierto desprecio eurocéntrico<sup>6</sup>.

Sin embargo, en 1920, Coubertin y sus colegas aceptaron la propuesta de Brown de asociarse con el COI para organizar los Juegos Sudamericanos en el marco de las celebraciones del centenario de la independencia de Brasil en 1922. La Ymca se encargará de organizar los Juegos in situ, en colaboración con los dirigentes deportivos locales y las autoridades. A cambio, el COI concedió su patrocinio al acontecimiento, pero dejando claro que no se trataba de unas Olimpiadas sudamericanas. A pesar de las dificultades, la nueva competición salió adelante y se convirtió en los Juegos Latinoamericanos, aunque los países invitados de Centro y Norteamérica no se sumaron al evento. En cualquier caso, fue una primicia que fomentó el acercamiento entre los círculos deportivos latinoamericanos participantes y el COI, ya que el vicepresidente Henri de Baillet-Latour viajó hasta Rio y abogó por la creación de comités olímpicos nacionales en América latina (Müller e Tuttas, 2000; Torres, 2006). Brown y sus colegas de la Ymca esperaban convertir la competición en un evento permanente y celebrarlo periódicamente. Fracasaron en este aspecto, pero consiguieron iniciar otro proyecto, de nuevo en colaboración con el COI: los Juegos Centroamericanos, inaugurados en 1926. La prematura muerte de Elwood Brown permitió a los dirigentes olímpicos llevárselo todo: ningún miembro de la Ymca tomó el relevo y fue finalmente el COI el que integró estos Juegos regionales y subcontinentales en su órbita, aprovechando el trabajo fundacional y las redes establecidas por la Ymca. Esto permitió al movimiento olímpico desbancar a esta organización deportiva confesional en la conquista del globo. Desde el final de la Primera Guerra Mundial, la Ymca había sido un importante engranaje del soft power estadounidense y de su diplomacia deportiva y cultural (Fischer-Tiné, 2022).

Dadas las iniciativas que florecieron en los círculos deportivos latinoamericanos en el periodo de entreguerras, resulta sorprendente que los Juegos Panamericanos no aparecieran antes. La explicación reside probablemente en la retirada de la Ymca y en la actitud del COI hacia las competiciones continentales y regionales, que eran vistas con recelo porque corrían el riesgo de competir con los Juegos Olímpicos. Los Juegos Olímpicos sí atrajeron a emuladores, como demuestra el ejemplo de George Preston Marshall, propietario de los Washington Redskins y "magnate de la National Football League" (Dyreson, 2016, p. 6). El historiador Mark Dyreson muestra cómo Marshall planeó organizar unas "Olimpiadas Panamericanas" (Ibid) en Ciudad de México en 1941, con el apoyo de la Unión Panamericana<sup>7</sup>. Su proyecto se basaba en su logro anterior: los "Juegos Panamericanos" creados en Dallas, Texas, en 1937

---

<sup>6</sup> Y ello a pesar de la presencia de varios miembros latinoamericanos, de Argentina por ejemplo, desde la fundación del COI.

<sup>7</sup> Denominación de la OEA antes de 1948.

como parte de la Exposición Panamericana (Idem, p. 8). "Primer gran intercambio atlético entre Estados Unidos y otras naciones del continente americano " (Idem, p. 19), esta competición tampoco duró, aunque los dirigentes deportivos brasileños se comprometieron a organizar otra edición en 1938 y Marshall siguió tratando de reactivarla. Las hipótesis de Dyreson sobre la influencia de Marshall en los círculos deportivos americanos (Idem, p. 19-20) se ven confirmadas por recientes investigaciones sobre Brundage y por los numerosos proyectos que surgieron a finales de los años treinta en diferentes partes del continente. Durante esta década, el millonario estadounidense se dedicó en consolidar la integración olímpica de América Latina reclutando nuevos miembros para el COI (Clastres; Klima, 2020; ~~Klima, 2023~~). Como no hablaba español, Brundage movilizó todas las redes a su alcance: deportivas, empresariales y comunitarias, gracias a su pertenencia al Rotary Club, por ejemplo. De este modo, entró en contacto con la élite latinoamericana, engrosando su agenda de contactos<sup>8</sup>.

Sin embargo, como demuestran los proyectos de competiciones en México y Brasil, los dirigentes deportivos latinoamericanos también son cada vez más emprendedores y desean reforzar su posición en la escena deportiva internacional. En 1924 y 1935, la Cadcoa presentó su candidatura para organizar los Juegos Olímpicos (Torres, 2007). Quizás por este motivo, y como reacción a la propuesta brasileña tras los Juegos de Dallas y la cancelación de las Olimpiadas de 1940, sus dirigentes se pusieron en contacto con la Aoa a finales de septiembre de 1939 para ofrecer la organización de un torneo panamericano en Buenos Aires<sup>9</sup>. Del 28 al 31 de agosto de 1940 se celebró en la capital argentina el Primer Congreso Deportivo Panamericano, al que asistieron representantes de dieciséis países<sup>10</sup>. Al término de esta reunión, se creó un nuevo organismo deportivo, el Comité Deportivo Panamericano. Avery Brundage obtuvo la presidencia por unanimidad. Este sólo hecho resulta significativo y proporciona claves sobre las relaciones internas de poder e influencia dentro de la nueva organización. El Congreso ratificó la elección de Buenos Aires como sede de la primera edición de los Juegos, prevista para 1942, fecha del 450º aniversario del "descubrimiento" de América por Cristóbal Colón. Esta fecha fue sugerida por Brundage mismo, lo que demuestra su concepción etnocéntrica del panamericanismo (Torres, 2011).

Durante el año 1941, los miembros de la Cadcoa llevaron a buen ritmo sus preparativos. Contaban con el apoyo oficial del gobierno conservador argentino, la influencia de Brundage en Estados Unidos y

---

<sup>8</sup> Brundage realizó una importante gira por América Latina en 1940 y mencionó en su correspondencia los contactos que había establecido con sus homólogos latinoamericanos. Véanse los Archivos del COI (a continuación ARCOI), Presidentes, Avery Brundage, Correspondencia, 1937-1956 y Viajes, 1940.

<sup>9</sup> CADCOA, *Memoria y Balance General-Inventario 1938-1939*, Buenos Aires, 1939, p. 28-29.

<sup>10</sup> CADCOA, *Memoria y Balance General-Inventario 1939-1940*, Buenos Aires, 1940, p. 17-29.

los prometedores resultados de la gira promocional de Francisco Borgonovo<sup>11</sup> quien visitó a doce países del continente, de Chile a Estados Unidos (Torres, 2011). El acontecimiento prometía ser un éxito y despertó el interés de Washington, que reconoció su impacto en la "Good Neighbour Policy" entre Estados Unidos y América Latina (Gellman, 1979; Dumont, 2023) El ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 y la entrada de Estados Unidos en la guerra condenaron la empresa argentina. El 19 de abril de 1942, tras numerosas negociaciones infructuosas entre Brundage y el presidente de la Cadcoa, Juan Carlos Palacios, con las autoridades estadounidenses, la Aoa anunció la retirada de su delegación de los Juegos Panamericanos de 1942 (Torres, 2011). En los días siguientes, Brasil, Uruguay, México y Colombia también declararon que no participarían en la competición. Los argentinos se vieron obligados a cancelar.

Pero desde entonces, nunca dejaron de reactivar el proyecto. Los miembros de la Confederación esperaban que la situación internacional se calmara pronto y poder organizar el torneo ya en 1943, y de nuevo en 1944. La prolongación del conflicto acabó rápidamente con sus ilusiones. No obstante, la cuestión se planteó todos los años en los informes anuales de la institución. A finales de 1945, el comité director de la Cadcoa mostró un renovado optimismo:

Desde 1942, no se ha escatimado esfuerzo para mantener viva en el orden continental la idea de los Juegos Deportivos Panamericanos, y en la actualidad – vuelto el mundo a la normalidad - se propone con el apoyo unánime de todos los organismos dirigentes de los países de América, continuar el plan de trabajos trazados para llevar a cabo dicho certamen.<sup>12</sup>

En esa fecha, la Cadcoa con el apoyo del Comité Deportivo Panamericano propuso organizar los Juegos Panamericanos en 1950, con el fin de mantener una diferencia de dos años con los Juegos Olímpicos. El COI confirmó que Londres organizaría los Juegos en 1948, por lo que 1950 era la elección ideal. Brundage propuso aprovechar la Olimpiada en Londres, y la presencia de numerosas delegaciones del continente americano, para convocar un segundo Congreso Deportivo Panamericano<sup>13</sup>. Fue durante este Congreso cuando se confirmó que los primeros Juegos Deportivos Panamericanos se celebrarían en Buenos Aires. Sin embargo, la fecha fue aplazada nuevamente - por cuarta vez -

---

<sup>11</sup> Francisco Borgonovo fue un ejecutivo deportivo involucrado en una serie de prestigiosas instituciones, como el Automóvil Club Argentino, el Hindú Club y la CADCOA.

<sup>12</sup> CADCOA, *Memoria y Balance General 1944-1945*, Buenos Aires, 1945, p. 15.

<sup>13</sup> CADCOA, *Memoria y Balance General - Inventario 1946-1947*, Buenos Aires, 1947, p. 34-5.

para 1951, a fin de no interferir con los Juegos Centroamericanos y del Caribe, previstos para 1950<sup>14</sup>.

### **¿Los Juegos en peligro? El deterioro de las relaciones entre Estados Unidos y Argentina**

Aunque la idea de un gran acontecimiento deportivo que reuniera a todos los países del continente circulaba desde hacía veinte años en diversos círculos deportivos americanos, no suscitó un entusiasmo generalizado. Ello supondría pasar por alto las conflictivas relaciones entre algunas naciones y, más concretamente, las críticas al imperialismo estadounidense por parte de sus vecinos latinoamericanos. En 1937, México boicoteó los Juegos de Dallas en recuerdo de la anexión de Texas por el Congreso en 1846 y en protesta por el expolio de su territorio nacional tras la guerra mexicano-estadounidense (Dyreson, 2016). La ocupación de Cuba y Puerto Rico, la presión económica ejercida por las empresas estadounidenses en varios países centroamericanos, el afán de ser la primera potencia del continente y las múltiples formas de injerencia en los asuntos internos fueron denunciados regularmente por varios gobiernos latinoamericanos. Las declaraciones de principio de la *Good Neighbour Policy* no ponían fin a la desconfianza de los dirigentes políticos hacia su vecino del Norte (Elsey, 2016).

En el caso de Argentina, la política de buena vecindad reveló rápidamente sus límites durante la Segunda Guerra Mundial. Los dirigentes argentinos se negaron a apoyar la entrada de Estados Unidos en la guerra tras Pearl Harbour. Peor aún, tanto los gobiernos conservadores como los militares mantuvieron relaciones diplomáticas con las potencias del Eje. Para Washington, esta situación era inaceptable. El gobierno estadounidense sospechaba que la Argentina, presunta neutral, apoyaba de hecho a los nazis y podía servirles de cabeza de puente para afianzarse en América Latina. Es cierto que la embajada alemana en Buenos Aires se mantuvo muy activa y aprovechó la situación para difundir la propaganda del Tercer Reich. Por ello, Estados Unidos ejerció todas las presiones posibles para que los dirigentes argentinos cumplieran. Embargos económicos, suspensiones de exportaciones e importaciones y la amenaza de ser condenados al ostracismo por la comunidad internacional al final del conflicto obligaron a la junta militar argentina, en el poder desde 1943, a ceder. En junio de 1944 rompió relaciones con el Eje y finalmente declaró la guerra a Alemania y Japón en marzo de 1945.

Pero el fin del conflicto mundial no significó el apaciguamiento de las tensiones, al contrario (Buchrucker, 1999). Para gran parte de los dirigentes políticos y de la opinión pública norteamericana, Argentina había sido cómplice del nazismo y estaba dirigida por militares fascistas a los que había que vigilar con gran cuidado. Perón, una de las figuras

---

<sup>14</sup> CADCOA, *Memoria y Balance General 1948-1949*, Buenos Aires, 1949, p. 25.



más importantes de la junta militar, se convirtió en la *bête noire* de Washington. Spruille Braden, el nuevo embajador designado en Buenos Aires, intervino directamente en la campaña electoral a finales de 1945, mostrando su apoyo a los opositores de Perón. Para los partidarios de Perón, esto era una prueba evidente del imperialismo norteamericano en acción y de su injerencia en la vida política de los países vecinos. Finalmente, el 11 de febrero de 1946, trece días antes de las elecciones, el Departamento de Estado publicó el *Blue Book on Argentina* o *Libro Azul sobre Argentina*, un informe que revelaba "el complot nazi-argentino contra la libertad y la paz en el mundo"<sup>15</sup> y comparaba al candidato argentino con Hitler. Esta campaña de denuncia resultó ineficaz, incluso contraproducente, y Perón fue elegido presidente en unas elecciones reconocidas como las más transparentes desde 1930.

La animosidad entre ambos países se mantuvo durante todo el primer mandato del gobierno peronista (1946-1952) (Paradiso, 2002). Varios factores alimentaron las tensiones: la exclusión de Argentina, una potencia agroexportadora, del Plan Marshall supuso la pérdida de mercados europeos; el mantenimiento del embargo estadounidense provocó la escasez de ciertos productos estratégicos. Perón respondió con una virulenta retórica antiimperialista y, aunque firmemente anticomunista, desarrolló relaciones diplomáticas y comerciales con los países del bloque del Este. En 1948, el régimen definió el eje de su política exterior: la Tercera Posición o Tercera Vía. "Ni yanqui ni marxista", la Argentina peronista pretendía ofrecer una alternativa y esperaba contrarrestar la hegemonía estadounidense uniendo a su alrededor a otros países latinoamericanos. Durante las cumbres de la OEA se produjeron varios enfrentamientos entre delegados argentinos y estadounidenses. Finalmente, Perón y su esposa Evita acusaron a Estados Unidos de conspirar para derrocarles o asesinarles<sup>16</sup>.

En 1951, con ocasión de los Juegos Panamericanos, las tensiones entre ambos países seguían siendo muy fuertes. Sorprendentemente, esto no puso en peligro la participación de los atletas americanos, lo que probablemente se debió a Brundage, que se oponía firmemente a la injerencia política en el deporte y supo oponerse a las exigencias de las autoridades estadounidenses (Rider, 2012). Los Juegos brindaron a Perón una ocasión única para dar a conocer ampliamente a los representantes latinoamericanos y a los periodistas extranjeros sus puntos de vista sobre la política internacional y su definición de la fraternidad continental.

---

<sup>15</sup> United States Government. *Blue Book on Argentina. Consultations among the American Republics with respect to the Argentine Situation. Memorandum of the United States Government* Washington D.C. Nueva York: Greenberg, 1946, portada.

<sup>16</sup> Esto ocurrió en septiembre de 1948. Véase Archivos Diplomáticos de Nantes (en adelante ADN), Buenos Aires, Embajada, 1946-1956, Cartón 3, Expediente "Couple présidentiel", carpeta "Complot du 24 septembre 1948".

## La movilización de los círculos políticos y deportivos para un acontecimiento excepcional

Una vez que la CADCOA tuvo la certeza de acoger los Juegos Panamericanos, los dirigentes peronistas se implicaron plenamente en su organización. Según C. Torres, el régimen consiguió situarse "en el corazón del acontecimiento" (Torres, 2011) y explotarlo políticamente (Rein, 2016). Es cierto que los poderes públicos no escatimaron esfuerzos para que los Juegos fueran un éxito rotundo. C. Torres afirma que, durante los preparativos de la edición abortada de 1942, el "gobierno argentino no participó en la organización" (Torres, 2011), subrayando así el contraste con su sucesor peronista. Esta afirmación debe matizarse. En primer lugar, Perón y su esposa Evita, como presidenta de la Fundación Eva Perón (FEP)<sup>17</sup>, fueron nombrados presidentes honorarios de los Juegos Panamericanos y del comité organizador en 1950<sup>18</sup>. Una decisión similar había sido adoptada en 1941 por la CADCOA: el Presidente de la República, Roberto M. Ortiz, el Vicepresidente, Ramón S. Castillo y el alcalde de Buenos Aires, Carlos A. Puyrredón fueron designados presidentes honorarios del comité organizador (Torres, 2011). En segundo lugar, el gobierno peronista aprobó una ley por la que se concedían diez millones de pesos a la Confederación para financiar los Juegos<sup>19</sup>. Ya en 1940 los poderes públicos habían sido solicitados para financiar el evento: los responsables de la CADCOA subrayaban que la organización de esta competición sin precedentes iba a ser una "tarea ardua y compleja [que] requeriría la cooperación de todas las fuerzas vivas del país"<sup>20</sup>. El 13 de septiembre de 1940, enviaron una carta a la Cámara de Diputados solicitando un subsidio especial de 75.000 pesos para cubrir los gastos previstos<sup>21</sup>. En 1950, se enviaron delegaciones de atletas y dirigentes en gira por los países vecinos para asegurar su participación, siguiendo el modelo del viaje realizado por Francisco Borgonovo diez años antes. Por último, al igual que en 1940-1941, la CADCOA publicó boletines para distribuirlos a todas las instituciones deportivas del continente, informándoles del avance de los preparativos.<sup>22</sup>

---

<sup>17</sup> Creada por Eva Perón en 1948, la FEP es una organización de beneficencia paraestatal y un engranaje central de las políticas sociales del peronismo. Descrita como un "Estado dentro del Estado", la fundación, dirigida por Evita hasta su muerte en 1952, construyó y administró hospitales, escuelas, albergues, residencias de ancianos, colonias de vacaciones, complejos turísticos y organizó campeonatos deportivos para niños y adolescentes, los Torneos Evita.

<sup>18</sup> CADCOA, *Memoria y balance 1949-1950*, Buenos Aires, 1950, p. 4 y p. 83.

<sup>19</sup> CADCOA, *Memoria y balance 1949-1950*, Buenos Aires, 1950, p. 84.

<sup>20</sup> CADCOA, *Memoria y Balance general - Inventario 1939-1940*, Buenos Aires, 1940, p. 27.

<sup>21</sup> *Ibid*, p. 29. El 19 de septiembre se envió una segunda carta a los diputados para insistir en la urgencia de su petición.

<sup>22</sup> CADCOA, *Memoria y Balance General 1949-1950*, Buenos Aires, 1950, p. 84-86.

En términos de organización, la dirección de la CADCOA retomó el programa elaborado por sus predecesores. Ciertas medidas, como el nombramiento de jefes de Estado en cargos honoríficos, no bastan para demostrar la injerencia del gobierno peronista en la preparación del acontecimiento: son hábitos y normas del mundo deportivo. El Comité Organizador de los Juegos de Londres también incluía a destacadas figuras políticas, como el Rey Jorge VI, que fue presidente honorario<sup>23</sup>. La diferencia entre los dirigentes peronistas y el régimen conservador yace en la concepción de las repercusiones del torneo y la implicación de los poderes públicos: bajo el peronismo, el Ejecutivo puso todos los recursos logísticos del Estado al servicio del evento. Los peronistas consideraban el deporte como un asunto de mayor interés y una cuestión de prestigio internacional fundamental. La llegada – seguramente alentada por el poder – al frente de la CADCOA de Rodolfo Valenzuela, un abogado peronista y un íntimo de la pareja presidencial, favoreció esta colaboración estrecha.

El programa previsto era muy ambicioso: se esperaba que compitan 2.500 atletas de 23 países en 18 disciplinas. El Comité Deportivo Panamericano recomendó a la CADCOA reducir sus expectativas, eliminando algunos deportes de su propuesta inicial<sup>24</sup>. Ya en 1948, los primeros Juegos Panamericanos se presentaron como un acontecimiento deportivo, político, diplomático y cultural de primer orden:

Los Juegos tendrán un digno escenario, con resultados magníficos para la política de acercamiento de los pueblos, en cuyo ideal descansa el principal propósito de este certamen: "LUCHA DE CAMPEONES, VIGOR DE JUVENTUD, TRIUNFO DEL MEJOR Y ABRAZO FRATERNAL ENTRE LOS PUEBLOS DE AMÉRICA".<sup>25</sup>

Los Juegos Panamericanos de Buenos Aires debían ser "la fiesta de la juventud panamericana"<sup>26</sup>. Por ello, las pruebas de selección de los atletas argentinos se realizaron en todo el país con el fin de presentar "la más genuina y cabal representación de la actual potencialidad física y moral de la argentinidad"<sup>27</sup>. Los deportistas elegidos no sólo serán los de mejor rendimiento, sino también "los más altos exponentes de la dignidad y de la caballerosidad deportiva"<sup>28</sup>. La tarea de conformar el equipo argentino fue encomendada a la CADCOA y sus federaciones afiliadas.

---

<sup>23</sup> ARCOI, Juegos Olímpicos de 1948, Menús y planos de mesas para las cenas a las que asistió la Familia Real, 26-27 y 28 de julio de 1948 y ARCOI, Juegos Olímpicos de 1948, Programa de los Juegos Olímpicos de Verano de Londres 1948, lista de miembros del Comité Organizador de los Juegos, p. 1.

<sup>24</sup> Cadcoa, *Memoria y Balance general 1948-1949*, Buenos Aires, 1949, p. 25.

<sup>25</sup> Cadcoa, *Memoria y Balance general 1947- 1948*, Buenos Aires, 1948, p. 27. Las mayúsculas están en el original.

<sup>26</sup> Cadcoa, *Memoria y Balance general 1949-1950*, Buenos Aires, 1950, p. 83.

<sup>27</sup> *Ibid*, p. 62.

<sup>28</sup> *Ibid*.

El gobierno, por su lado, participó en la organización de las diversas giras de promoción del acontecimiento, tanto dentro como fuera del país<sup>29</sup>. Se planificaron varias giras internacionales: una dirigida por el General de Brigada Natalio Faverio para reunirse con dirigentes deportivos latinoamericanos en los Juegos Centroamericanos y del Caribe hospedados por Guatemala; otra por el vicepresidente de la CADCOA, José Martín, quien viajó a Estados Unidos, Brasil, Chile y Perú; y la última, que debía visitar a todas las naciones participantes, fue integrada por ex campeones, entre ellos el boxeador Luis Ángel Firpo y el jugador de polo Manuel Andrada, con el título de "enviados especiales del deporte" del Gobierno. La FEP y los Ministerios del Ejército y la Armada se hicieron cargo del alojamiento y abastecimiento de todas las delegaciones, tanto argentinas como extranjeras<sup>30</sup>. Se pusieron a disposición de estas durante toda su estancia en Argentina, servicios médicos permanentes, prestados por personal del Ministerio de Salud y de la FEP (Barry, 2008). Se facilitó la llegada de deportistas extranjeros y la importación de material deportivo. Los atletas estaban exentos del pago de visados gracias a un "carnet de identificación - pasaporte deportivo", que les permitía entrar libremente en Argentina para la competición. El gobierno redujo las tarifas de transporte y hotel y eximió del pago de derechos de aduana a todos los participantes en los Juegos. Por último, se armó un importante plan de obras públicas para construir instalaciones deportivas para el evento: el Velódromo Municipal "Presidente Perón" y la Villa Panamericana<sup>31</sup> se construyeron en el marco de los Juegos Panamericanos.

Durante 1950, los poderes públicos invirtieron grandes sumas en los preparativos del acontecimiento, que debía consolidar definitivamente el lugar de Argentina en la escena deportiva internacional y celebrar la unión de todos los pueblos de América. Los distintos carteles diseñados para los Juegos y presentados en un concurso convocado por el gobierno yuxtaponían los símbolos de la antigüedad clásica y del olimpismo con los de la "americanidad", representados por las banderas de las naciones participantes, un indio armado con un arco o un atleta negro blandiendo una antorcha encendida. Todos ellos llevan el escudo peronista, una

---

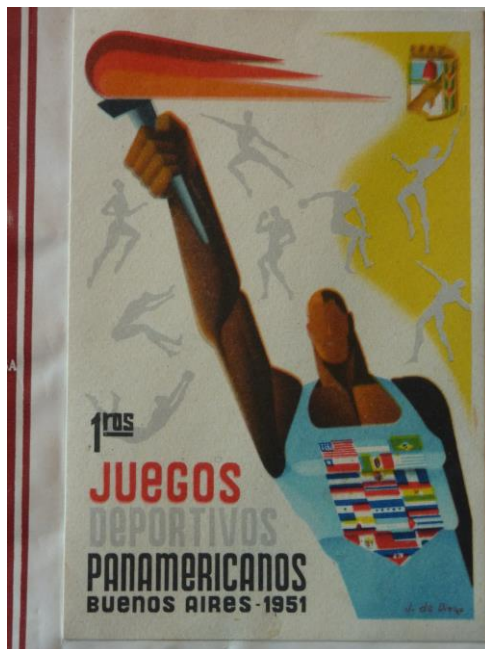
<sup>29</sup> *Ibid*, p. 36 y p. 84-6. Perón fletó un tren especial para la delegación de deportistas en una gira por el interior del país para movilizar a la población y realizar las pruebas de selección para los Juegos Panamericanos. La delegación estaba integrada por varias de las grandes "glorias del deporte argentino" y excampeones olímpicos.

<sup>30</sup> *Ibid*, p. 84 y p. 88. El plan consistía en alojar a las delegaciones en la Villa Olímpica de Ezeiza y en el barrio modelo n°1 "Ministro Pistarini", construido en terrenos pertenecientes a la FEP así como en el Colegio Militar de la Nación en El Palomar, el Liceo Militar General San Martín en San Martín y en la Base Naval Río Santiago. Las delegaciones femeninas más pequeñas y el equipo masculino estadounidense se alojaron en los hogares de tránsito de la Fundación Eva Perón, en la calle Lafinur y la Avenida Las Heras.

<sup>31</sup> CADCOA, *Memoria y Balance general 1949-1950*, Buenos Aires, 1950, p. 93 y Juan Domingo Perón, *Obras completas*, Tomo XIV, Vol. 1, Buenos Aires, Fundación Pro Universidad de la Producción y del Trabajo, "En el acto inaugural del Velódromo. 27 de febrero de 1951", p. 111.

reinterpretación del emblema nacional argentino que se hizo tan popular en 1946-1955 que lo sustituyó en documentos y edificios oficiales (Adamovsky e Buch, 2016). La presencia de este símbolo no es insignificante: indica explícitamente que la sede de estos primeros Juegos Panamericanos no era Argentina, sino la Nueva Argentina, forjada por el peronismo (*Figura 1*).

Figura 1 – Cartel del los Juegos Panamericanos de 1951



Fuente: ADN, Buenos Aires, Embajada, 1946-1955, Caja 34, Expediente "Juegos Panamericanos".

### **¿El triunfo de la Nueva Argentina? Las rivalidades argentino-americanas y la recepción internacional de los Juegos Panamericanos**

La estrategia del gobierno parece haber dado resultados: en diferentes aspectos, los Juegos de 1951 fueron un éxito. La participación de los países del continente estuvo a la altura de las expectativas: de las 29 naciones invitadas, 21 enviaron delegaciones<sup>32</sup>. En cambio, el número de atletas fue inferior a las previsiones de la CADCOA. En lugar de los 2.500 previstos, sólo compitieron 1.200 atletas en 18 disciplinas

<sup>32</sup> ADN, Buenos Aires, Embajada, 1946-1956, Caja 34, Expediente "Juegos Panamericanos", folleto Presidencia de la Nación - Subsecretaría de Informaciones, *1eros Juegos Deportivos Panamericanos Buenos Aires- 1951. Ceremonia de clausura. Homenaje a sus presidentes honorarios*, Buenos Aires, 1951, portada.

diferentes<sup>33</sup>. La delegación argentina contó con 465 atletas<sup>34</sup>, o sea un tercio del total de participantes. Muchos dirigentes del COI, entre ellos Avery Brundage, asistieron al torneo, añadiendo un mayor reconocimiento al evento. Antes de la inauguración de la competición, Perón, su esposa y altos dignatarios del régimen llevaron a cabo una serie de visitas y ceremonias muy publicitadas con las delegaciones argentinas y extranjeras<sup>35</sup>. El 23 de febrero de 1951, las delegaciones fueron recibidas solemnemente en la Villa Panamericana de Ezeiza. El jefe de Estado dio la bienvenida a los atletas, recordándoles que en Argentina el deporte era un "vínculo más de unión"<sup>36</sup> y que permitía "formar hombres buenos" y trabajar así "para el futuro". Los Juegos trabajan para las generaciones futuras fortaleciendo la amistad entre los pueblos que habitan este "continente de privilegio".

A lo largo de los Juegos, los dirigentes de Perón adoptaron esta retórica, subrayando ante sus invitados el carácter pacifista, fraternal y benévolo de la nación argentina. La ceremonia de inauguración de la competición, el 25 de febrero de 1951, también estuvo marcada por un cierto énfasis. Los actos se inspiraron en el protocolo de los Juegos Olímpicos y fueron cuidadosamente orquestados. El acontecimiento pretendía ser a la vez grandioso y popular, demostrando el fervor local del que gozaba el régimen peronista y la pasión local por el deporte. El estadio "Presidente Perón" del Racing Club en Avellaneda se llenó de público entusiasta, que se agolpó en las gradas horas antes de que comenzaran los festejos<sup>37</sup>. Para que el mayor número posible de personas pudiera asistir a los acontecimientos deportivos, se distribuyeron entradas gratuitas a petición del gobierno<sup>38</sup>.

---

<sup>33</sup> Algunos autores, como Víctor Lupo (2001), afirman sin embargo que hubo 2.513 participantes en estos Juegos. Tal vez esto tenga en cuenta el número total de miembros de la delegación. Por otra parte, el libro publicado por la CADCOA después de la competición sólo menciona a 1.173 atletas, de los cuales 1.096 eran hombres y 77 mujeres. Véase CADCOA, *Primeros Juegos Panamericanos 25 de febrero - 9 de marzo 1951 Buenos Aires*, Buenos Aires, 1951, hoja pegada y añadida a la primera página.

<sup>34</sup> CADCOA, *Memoria y Balance general 1950-1951*, Buenos Aires, 1951, p. 9.

<sup>35</sup> Véase, por ejemplo, "Visitó a los deportistas argentinos en Ezeiza el Primer Mandatario", *Noticias Gráficas*, no. 7049, 13 de enero de 1951, p. 9; "El Dr. Valenzuela recibió oficialmente al presidente del equipo norteamericano", *Noticias Gráficas*, no. 7084, 18 de febrero de 1951, p. 12; "Visitó la Villa Panamericana el General Franklin Lucero", *Noticias Gráficas*, no. 7086, 20 de febrero de 1951.

<sup>36</sup> J. D. Perón, *Obras completas*, Tomo XIV, Vol. 1, *op. cit.*, "Durante la visita a la Villa Panamericana. 23 de febrero de 1951", p. 85. Las siguientes citas están tomadas del mismo discurso.

<sup>37</sup> ADN, Buenos Aires, Embajada, 1946-1956, Caja 34, Expediente "Juegos Panamericanos", folleto Presidencia de la Nación - Subsecretaría de Informaciones, *1eros Juegos Deportivos Panamericanos Buenos Aires- 1951. Ceremonia de clausura. Homenaje a sus presidentes honorarios*, Buenos Aires, 1951, "El General Perón inaugura los Juegos", p. 7.

<sup>38</sup> "Por expreso deseo de Perón y su esposa se habilitarán sectores gratuitos para presenciar los Panamericanos", *Noticias Gráficas*, n° 7093, 27 de febrero de 1951, p. 17.

La llegada de la pareja presidencial estuvo acompañada por el sonido de un clarín. Alumnas de la Escuela de Enfermería de la Fundación Eva Perón actuaron como guardia de honor. Perón y Evita fueron recibidos con una ovación y aplausos nutridos del público, que se puso de pie al paso de su automóvil, mientras una batería del Ejército disparaba una salva de 21 cañonazos y una orquesta militar de 800 músicos interpretaba la marcha militar de la Batalla de San Lorenzo. En el palco oficial estaban Rodolfo Valenzuela, Avery Brundage y miembros del Comité Deportivo Panamericano, representantes del COI, ministros, funcionarios, parlamentarios, altos funcionarios, diplomáticos, líderes sindicales y representantes de entidades deportivas argentinas y extranjeras<sup>39</sup>. A continuación, se izaron simultáneamente las banderas de todas las naciones participantes y se formó un desfile de delegaciones en torno al pedestal donde se encendería la llama. El himno nacional, cantado a coro en las gradas, fue interpretado por la banda militar antes de que Avery Brundage tomara la palabra. Su discurso fue breve: en nombre del "deporte panamericano"<sup>40</sup>, dio las gracias a Juan y Eva Perón, sin los cuales el torneo no habría sido posible. Valenzuela tomó su turno. También describió los Juegos como "una fiesta de paz y de fraternidad"<sup>41</sup>, antes de subrayar que eran una deslumbrante demostración de la solidaridad nacional argentina, entre:

el Gobierno Argentino, encarnado por el Excmo. señor Presidente de la Nación, general Perón, sus fuerzas espirituales y morales, encarnadas por la señora Eva Perón; el pueblo entero de la República, ha hecho posible, unido, el advenimiento de este instante. [...] La Nueva Argentina del Líder de la nacionalidad, general Perón, confundida con las patrias hermanas cantarán sus nobles ideales, en las más nobles luchas que puedan concebirse. Ante Dios y ante la historia, que así sea.<sup>42</sup>

Perón habló el último. Su discurso se limitó a declarar inaugurados los Juegos, no sin cierta grandilocuencia:

Hermanos deportistas de América:

---

<sup>39</sup> ADN, Buenos Aires, Embajada, 1946-1956, Caja 34, Expediente "Juegos Panamericanos", folleto Presidencia de la Nación - Subsecretaría de Informaciones, 1eros Juegos Deportivos Panamericanos Buenos Aires- 1951. Ceremonia de clausura. Homenaje a sus presidentes honorarios, Buenos Aires, 1951, p. 8-9.

<sup>40</sup> Ibid. Véase también "Avery Brundage elogia la ayuda de Perón y su esposa al deporte argentino", Noticias Gráficas, n° 7087, 21 de febrero de 1951, p. 18.

<sup>41</sup> ADN, Buenos Aires, Embajada, 1946-1956, Caja 34, Expediente "Juegos Panamericanos", folleto Presidencia de la Nación - Subsecretaría de Informaciones, 1eros Juegos Deportivos Panamericanos Buenos Aires- 1951. Ceremonia de clausura. Homenaje a sus presidentes honorarios, Buenos Aires, 1951, p. 11.

<sup>42</sup> Ibid.

invocando la Grecia inmortal, cuya ática llama desde la cual tres mil años nos contemplan (*sic*), comenzará una justa de caballeros. Que cada uno sepa ganar y perder con honra. Con ello declaro abiertos los Primeros Juegos Deportivos Panamericanos.<sup>43</sup>

Entre aplausos, el abanderado argentino Oscar Furlong, capitán de la selección campeona del mundo de baloncesto en 1950 contra Estados Unidos, izó el estandarte. La llama fue encendida en un altar por el atleta griego Juan Sossidis quien había traído la antorcha desde Olimpia. Uno de sus compatriotas entregó ramas de olivo a Perón y Evita, en nombre de la "juventud atlética de Grecia"<sup>44</sup> y como muestra de "alta estima, respeto, admiración y confraternidad del pueblo heleno todo, por la grande y noble Nación Argentina, así como por la figura de su ilustre presidente"<sup>45</sup>. Tras el habitual intercambio de agradecimientos - y el obsequio de un ramo de flores a Eva Perón por parte de la delegación estadounidense - se procedió al juramento ritual en nombre de todos los atletas presentes por parte de tres representantes de la delegación argentina, uno de los cuales era una mujer<sup>46</sup>. La ceremonia terminó con un espectáculo de fuegos artificiales, antes de que la pareja presidencial se retirara, ante las "cálidas manifestaciones de adhesión"<sup>47</sup> del público.

El 9 de marzo de 1951, en la clausura de los Juegos, tuvo lugar una ceremonia igualmente fastuosa. Fue la contrapartida de los Juegos. Esta vez comenzó a las 16h30 en el Monumental de River Plate, con una prueba ecuestre en la que participaron equipos de Brasil, Chile, México y Argentina. Al desfile de abanderados de cada delegación se unieron los participantes en los Torneos Evita, competición deportiva para jóvenes organizada por la FEP<sup>48</sup>. Todas las banderas fueron arriadas, excepto las de Argentina y México, en homenaje a los anfitriones de los actuales y futuros Juegos Panamericanos<sup>49</sup>. La bandera panamericana fue entregada a Perón, quien la confió a Valenzuela. A él le correspondería conservarla. El discurso de clausura corrió a cargo de Eva Perón, antes de que se apagara la llama. Perón realizó el acto final de la ceremonia: entregó los premios obtenidos por los jóvenes ganadores de los Torneos Evita. Como en la inauguración, la velada terminó con fuegos artificiales.<sup>50</sup>

---

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> *Ibid*, p. 15.

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> ADN, Buenos Aires, Embajada, 1946-1956, Caja 34, Expediente "Juegos Panamericanos", folleto Presidencia de la Nación - Subsecretaría de Informaciones, *1eros Juegos Deportivos Panamericanos Buenos Aires- 1951. Ceremonia de clausura. Homenaje a sus presidentes honorarios*, Buenos Aires, 1951, p. 31.

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> *Ibid*, p. 16.

<sup>49</sup> La segunda edición de los Juegos Panamericanos, prevista para 1955, fue confiada a México.

<sup>50</sup> *Ibid*, p. 17.



Esta descripción muestra el grado de pompa y ostentación desplegadas por el gobierno en el marco de los Juegos. Los Perón lograron asociar realizaciones propias del régimen, como los campeonatos Evita, al evento y a resaltar la política deportiva llevada a cabo. Aunque la COI se oponía al uso de símbolos y rituales olímpicos durante este torneo, por temor a que se confundieran con los "verdaderos" Juegos renovados, los dirigentes peronistas consiguieron apropiárselos.<sup>51</sup> Esto podría verse como una revancha contra el COI tras el fracaso de la candidatura de Buenos Aires para albergar los Juegos Olímpicos de 1956. Esta situación refleja la ambigua relación entre los organizadores de los juegos regionales y los miembros del COI, quienes, sin organizarlas, intentaron supervisar las competiciones.<sup>52</sup> Aunque los representantes olímpicos no lo manifestaron en su momento y se declararon muy satisfechos, algunos de ellos manifestaron después a nivel interno su descontento. Estas discrepancias han aumentado su desconfianza hacia el régimen peronista y las porosas fronteras entre deporte y política en América Latina.<sup>53</sup>

Sin embargo, no pudieron sino saludar los excelentes resultados obtenidos por los atletas argentinos y reconocer el alto nivel de preparación de los competidores locales. En este sentido, los Juegos Panamericanos cumplieron su objetivo primordial: demostrar los beneficios de la política peronista de desarrollo del deporte. Una vez más, aunque en contra de los principios defendidos por el COI, al final de la competición se elaboró una clasificación general de naciones.<sup>54</sup> La

---

<sup>51</sup> ARCOI, Presidentes, Sigfrid Edström, Correspondencia, Cartas intercambiadas con Otto Mayer, Canciller del COI, Estocolmo y Lausana, 26 y 28 de febrero de 1951, 2, 12, 27 y 29 de marzo de 1951. Mientras que Edström no estaba en contra de la utilización de símbolos olímpicos en los Juegos Panamericanos, ya que ello permitiría al COI dar la mayor publicidad posible a su labor, el Canciller Otto Mayer se oponía vehementemente a ello y se mostraba molesto por la confusión en la prensa europea: "No cabe duda de que la gente de allí cree que está participando en los Juegos Olímpicos. Ya ocurrió en Centroamérica el año pasado".

<sup>52</sup> ARCOI, Presidentes, Avery Brundage, Correspondencia, Carta de Avery Brundage a Sigfrid Edström, Chicago, 22 de febrero de 1950, en la que anuncia su intención de acudir a los Juegos Centroamericanos. Consideraba que su presencia era necesaria debido a los abusos cometidos por el comité organizador local, con el fin de poner las cosas en su sitio y discutir los próximos Juegos Panamericanos para "evitar que empiecen con mal pie". Véase también *idem*, carta de Otto Mayer a Avery Brundage, Lausana, 24 de febrero de 1951, en la que se informa de las protestas de André Massard, miembro y futuro Vicepresidente del COI, sobre la utilización de la antorcha olímpica en Buenos Aires.

<sup>53</sup> *Idem*, carta de Avery Brundage a Sigfrid Edström, Chicago, 5 de mayo de 1952, relativa al nombramiento de dos nuevos miembros permanentes en Argentina para el COI. Los dos miembros argentinos del COI, Ricardo Aldao y Horacio Bustos Morón advirtieron a las autoridades del COI, desaprobando la elección de Valenzuela al frente de CADCOA. Véase ARCOI, Presidentes, Sigfrid Edström, Correspondencia, carta de Otto Mayer a Sigfrid Edström y Avery Brundage, Lausana, 30 de abril de 1952.

<sup>54</sup> Sobre la oposición a la clasificación de las medallas por naciones, véase ARCOI, Presidentes, Avery Brundage, Correspondencia, carta de Otto Mayer a Avery Brundage, Lausana, 19 de noviembre de 1953 y ARCOI, Presidentes, Avery Brundage,

Argentina ocupó el primer puesto, muy por delante de Estados Unidos, con un total de 154 medallas frente a 98.<sup>55</sup> Esta actuación fue ampliamente difundida por el régimen: los resultados de cada disciplina fueron compilados y exhibidos públicamente (*Figura 2*).

Figura 2 – Juan y Eva Perón frente al cuadro que resume los triunfos argentinos en los Primeros Juegos Panamericanos de 1951.  
Recepción a la selección argentina en la residencia presidencial de Olivos, 10 de marzo de 1951.



Fuente: Biblioteca Nacional<sup>56</sup>

Durante la recepción ofrecida a los participantes argentinos al final del torneo, Perón destacó los trofeos ganados en cada deporte y felicitó a cada atleta individualmente<sup>57</sup>. El "triunfo de la Argentina"<sup>58</sup> era un éxito colectivo, en el que él había participado directamente. El vínculo personal entre el jefe del Estado y los atletas se reforzó durante los Juegos

---

Circulares, circulares n° 9 y n° 65 del Presidente del COI Avery Brundage a los Comités Olímpicos Nacionales, 28 de mayo de 1953 y diciembre de 1955.

<sup>55</sup> Los atletas argentinos ganaron 68 medallas de oro, 47 de plata y 39 de bronce, frente a las 46 de oro, 33 de plata y 19 de bronce de sus rivales estadounidenses.

<sup>56</sup> El Jefe del Estado entrega un premio a Delfo Cabrera, ganador del maratón. A la izquierda, el ministro de Hacienda, Ramón Cereijo. Véase Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la República Argentina, Peronismo y deporte. Fotografías (1946-1955), Buenos Aires, catálogo de exposición, 2014, s/p.

<sup>57</sup> Véase J. D. Perón, *Obras completas*, Tomo XIV, Vol. 1, *op. cit.*, "Al entregar los premios a los campeones argentinos de los Juegos Panamericanos. 10 de marzo de 1951", pp. 117-129.

<sup>58</sup> *Ibid.*

Panamericanos. ¿Fue un gesto de atención, reflejo de la cercanía del "Primer Deportista de la Nación" con sus "camaradas" deportivos?<sup>59</sup> ¿O una prueba del alto grado de politización del evento?

Para los diplomáticos franceses en Buenos Aires, no había ninguna duda: aunque existía "un acuerdo general sobre la calidad de la organización material de estas Olimpiadas y se atribuía el mérito al gobierno"<sup>60</sup>, los Juegos Panamericanos se habían transformado en una gigantesca operación de propaganda, porque

el peronismo, como todos los regímenes personales de América Latina, es aficionado a las obras monumentales, y conserva de sus primeras afinidades con Mussolini y Hitler el gusto por los juegos de estadio: ambos sirven a las ambiciones de su política y de su propaganda. No podía, pues, despreciar semejante oportunidad para proseguir sus constantes esfuerzos por afirmar el progreso de Argentina, la excelencia de su concepción gubernamental y su papel pionero en el continente latino.

Una vez concluidos los Juegos, el embajador Guillaume Georges-Picot hizo un repaso del "ditirambo" al que se entregó parte de la prensa argentina, citando largos pasajes de artículos periodísticos. Señala que surge "la exaltación constante del 'argentinismo' y del americanismo", pero que "no tiene nada de sorprendente, ni debe tomarse más en serio de lo debido". Según el diplomático, es cierto que "Argentina encabezaba la lista de países participantes<sup>61</sup>", pero se apresuró a mencionar "la cortés preocupación de las delegaciones extranjeras por dar las máximas oportunidades a unos anfitriones muy sensibles". No obstante, reconoció la "calidad de los atletas locales", el "especial cuidado" prestado a su entrenamiento y las "condiciones físicas más favorables" disfrutadas por los jóvenes en un país donde el deporte es "muy apreciado". Pero para el embajador, estos éxitos y el evento entero fueron explotados por el régimen: constó, en particular, que la ceremonia de clausura estuvo enteramente dedicada a glorificar a Eva Perón. En su discurso, la primera dama presentó la doctrina peronista como una forma ideal de resolver las tensiones sociales y las divisiones internacionales, como una alternativa a las relaciones interamericanas existentes y como un nuevo modelo

---

<sup>59</sup> J. D. Perón, *Obras completas*, Tomo XIV, Vol. 1, *op. cit.*, "Al entregar los premios a los campeones argentinos de los Juegos Panamericanos. 10 de marzo de 1951", pp. 117-129.

<sup>60</sup> ADN, Buenos Aires, Embajada, 1946-1956, Cartón 34, Expediente "Juegos Panamericanos", carta del Embajador Guillaume Georges-Picot al Ministro de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 1<sup>er</sup> Marzo 1952. Las siguientes citas proceden de esta carta.

<sup>61</sup> ADN, Buenos Aires, Embajada, 1946-1956, Cartón 34, Expediente "Juegos Panamericanos", carta del embajador Guillaume Georges-Picot al Ministro de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 15 de marzo de 1951. Las siguientes citas proceden de esta carta.

panamericano que debía adoptarse<sup>62</sup>. Estos elementos tienden a apoyar la interpretación de la política exterior peronista formulada por el historiador italiano Loris Zanatta. Él considera que ésta era de carácter expansionista y que Perón buscaba ganar a los países latinoamericanos para su ideología y adoptar la Tercera Posición (Zanatta, 2013).

En cualquier caso, éste es el análisis que se encuentra en algunas fuentes extranjeras de la época. Pero, como puede verse, en el caso de los diplomáticos franceses, las ambiciones de Perón no se tomaban realmente en serio, porque no parecían dar resultados. Entre los observadores americanos, la retórica peronista parecía tomarse menos a la ligera. Sin embargo, como ha demostrado B. Elsey, las reacciones de las delegaciones y de los periodistas presentes en Buenos Aires fueron dispares (ELSEY, 2020). Algunos corresponsales chilenos, mexicanos y guatemaltecos informaron favorablemente sobre las posiciones de Eva Perón y parecían receptivos a la alternativa de la Tercera Vía peronista. Al mismo tiempo, otros se mostraron preocupados por el ambiente de represión política que percibían, y expresaron su solidaridad con el diario *La Prensa*, que había sido expropiado por el gobierno.

Como era de esperar, dada la intensa campaña mediática antiargentina emprendida por Washington desde principios de la década de 1940, los miembros de la delegación estadounidense y los periodistas fueron los más críticos con esta primera edición de los Juegos Panamericanos (Torres, 2014; Elsey, 2016). Atletas y entrenadores afirmaron que el arbitraje les era desfavorable y que la comida era de mala calidad; los dirigentes se quejaron de que era difícil superar la barrera lingüística y el ambiente antiamericano que flotaba en las reuniones e intercambios con sus homólogos latinoamericanos. Pero lo que fue percibido como una forma de hostilidad antiyanqui es muy a menudo en América Latina una "variante competidora del americanismo" (Gandin, 2006, p. 1047) propugnado por Estados Unidos. B. Elsey muestra que las reacciones e interacciones durante los primeros Juegos Panamericanos son complejas de reconstruir y fueron fuertemente influenciadas por el discurso dominante propagado en los diversos estados americanos (Elsey, 2016; 2020). Sin embargo, la historiadora se detiene poco en el desprecio y el etnocentrismo de algunos corresponsales estadounidenses, como el escritor John Cassidy, de quien cita este fragmento muy revelador: "Los argentinos admiran e intentan por todos los medios emular el ideal británico de *sportsmanship*, pero es una imitación de un producto cuyos ingredientes básicos faltan."<sup>63</sup> Según Cassidy, "los latinoamericanos no adoran la ley y el orden como los

---

<sup>62</sup> ADN, Buenos Aires, Embajada, 1946-1956, Caja 34, Expediente "Juegos Panamericanos", folleto Presidencia de la Nación - Subsecretaría de Informaciones, *1eros Juegos Deportivos Panamericanos Buenos Aires-1951. Ceremonia de clausura. Homenaje a sus presidentes honorarios*, Buenos Aires, 1951.

<sup>63</sup> CASSIDY, John. "What Make Argentines That Way?", *Saturday Evening Post*, May 26, 1951, p. 152, citado en ELSEY, B, 2020, p. 244.

anglosajones... Les gustan las revoluciones, el desorden, las emociones, los líderes, la soberanía nacional, los discursos nobles y ellos mismos."<sup>64</sup>

La actitud desconfiada de los miembros de la delegación norteamericana, los recurrentes paralelismos entre Perón y Hitler y este tipo de comentarios en la prensa, pueden explicar que se produjeran enfrentamientos e incidentes, alimentando formas de antiyanquismo por parte de los argentinos. No obstante, durante las pruebas, el público aplaudió a los atletas estadounidenses. En términos más generales, desde 1951, el gobierno peronista intentaba estrechar lazos con Washington, en particular para negociar nuevos acuerdos comerciales. Esta reorientación se explica en parte por la crisis económica que azotaba Argentina desde 1949 y caracterizó la política exterior del segundo mandato de Perón (Rapoport e Spiguel, 1998).

### **Conclusión**

Los inicios de los Juegos Panamericanos se remontan a los años veinte. La idea de esta competición continental surgió de las primeras iniciativas de diplomacia cultural y deportiva emprendidas por Estados Unidos, primero a través de la YMCA, luego a través de empresarios privados y, por último, a través del movimiento olímpico. La creación del Comité Deportivo Panamericano parece haber surgido de la reunión de los actores implicados en estos dos últimos grupos. Una prosopografía de los miembros del movimiento panamericano permitiría rastrear sus redes de contacto, los espacios de sociabilidad y las etapas seguidas para constituir este movimiento transnacional intercontinental. A raíz de eso, se obtendría una mejor comprensión de los vínculos entre deporte panamericano, olimpismo y geopolítica interamericana.

La primera edición de los Juegos Panamericanos se desplegó en un contexto singular, marcado por las secuelas de la Segunda Guerra mundial y el inicio de la Guerra fría. Si fue un éxito en el aspecto deportivo, el evento no significó un cambio rotundo para la imagen exterior de la Argentina peronista. Los delegados estadounidenses y los observadores europeos interpretaron las celebraciones de los Juegos a la luz de su percepción del régimen, identificado como un avatar autóctono del fascismo. Esta cuestión del alcance político y la recepción internacional de los Juegos de Buenos Aires merece una investigación más profunda: ¿utilizó realmente Perón este acontecimiento para difundir una versión competidora del panamericanismo, construida en torno al liderazgo latinoamericano y la adopción de la Tercera Posición? En caso afirmativo, ¿cómo reaccionó el Departamento de Estado? Los archivos deportivos apenas dan cuenta de estos aspectos: Brundage saludó oficialmente el éxito de esta primera edición, pero se mostró crítico con la dimensión política que el régimen peronista dio a los Juegos. Sin embargo, nunca intentó que se anulara el acontecimiento: para él, como para la gran mayoría de los dirigentes deportivos, lo importante era que las competiciones se celebraran, que suscitaran entusiasmo y arraigaran

---

<sup>64</sup> Idem.

a largo plazo. En este sentido, los Juegos Panamericanos fueron un éxito, y una de las competiciones continentales que sigue existiendo.

## REFERÊNCIAS

ADAMOVSKY Ezequiel y BUCH Esteban. *La marchita, el escudo y el bombo. Una historia cultural de los emblemas del peronismo, de Perón a Cristina Kirchner*. Buenos Aires: Planeta, 2016.

BARRY, Carolina Barry. Mujeres en tránsito. In BIERNAT, Carolina; RAMACCIOTTI, Karina; VALOBRA, Adriana (Eds.). *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*. Buenos Aires: Biblos, 2008.

BUCHRUCKER Cristián. *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999 [1<sup>era</sup> edición 1987].

CLASTRES, Patrick; KLIMA, Helena. Éthique entrepreneuriale et fair play sportif. L'avant-garde des businessmen dans l'Amérique des années 1930 selon Avery Brundage. In: BUSSET, Thomas y TISSOT, Laurent (Eds). *Sport et entreprises*. Neuchâtel: Éditions du CIES, 2020. p. 115-132.

CUCCHETTI, Humberto. Lecturas e interpretaciones sobre los orígenes del peronismo: ¿nacional-populismo o adaptación fascista?. *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, vol. 30, p. 151-171, 2012.

DUMONT, Juliette. La "Good Neighbor Policy" de Franklin Delano Roosevelt: une parenthèse enchantée dans l'histoire des relations États-Unis/Amérique latine? In : FORTUNÉ, Cléa; MALLET, Marie-Laure (Eds). *Les États-Unis et l'Amérique latine de Franklin D. Roosevelt à Barack Obama 1933-2017*. Paris : Ellipses, 2023. p. 25-43.

DYRESON, Mark. ¿Los Juegos Panamericanos originales? The 1937 Dallas Pan-American Olympics. *Historicizing the Pan-American Games, International Journal of History of Sport*, v. 33, n. 1-2, p. 6-28, 2016.

ELSEY, Brenda. Cultural Ambassadorship and the Pan-American Games of the 1950s. *Historicizing the Pan-American Games, International Journal of History of Sport*, v. 33, n. 1-2, p. 105-126, 2016.

ELSEY, Brenda. Ambivalent Solidarities. Cultural Diplomacy, Women and South-South Cooperation at the 1950s Pan American Games. In: EDELMAN, Robert; YOUNG, Christopher (Eds). *The Whole World Was Watching. Sport in the Cold War*. Stanford: Stanford University Press, 2020. p. 239-254.

FISCHER-TINÉ, Harald. *The YMCA in Late Colonial India. Modernization, Philanthropy and American Soft Power in South Asia*. Londres: Bloomsbury Academic, 2022.

GELLMAN, Irwin. *Good Neighbor Diplomacy: United States Policies in Latin America 1933-1945*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1979.

GANDIN, Greg. AHR Forum: Your Americanism and Mine: Americanism and Anti-Americanism in the Americas. *American Historical Review*, v. 111, n. 4, p. 1042-1047, 2006.

GUEDES, Claudia. 'Changing the cultural landscape': English engineers, American missionaries, and the YMCA bring sports to Brazil - the 1870s to the 1930s. *The International Journal of the History of Sport*, v. 28, n. 17, p. 2594-2608, 2011.

HÉMEURY, Lucie. Narrow Miss: The Failure of Argentina's Bid for the 1962 FIFA World Cup (1954-1956). *Soccer & Society*, v. 21, n. 8, p. 932-945, 2020.

*The International Journal of History of Sport*, "Historicizing the Pan-American Games", v. 32, 2016.

LUPO, Victor. *Primeros Juegos Panamericanos. A 50 años de la actuación más brillante del deporte argentino*. Buenos Aires: Comité Olímpico Argentino, 2001.

MÜLLER, Norbert y TUTTAS, Ralf. The Role of the YMCA: Especially that of Elwood S. Brown, Secretary of Physical Education of the YMCA, in the World Wide Expansion of the Olympic Movement during Pierre de Coubertin's Presidency. In: Kevin B. WAMSLEY (ed.), *Bridging Three Centuries: Intellectual Crossroads and the Modern Olympic Movement*. London (ON), 2000, p. 127-134.

PARADISO, José. Vicisitudes de una política exterior independiente. In: TORRE, Juan Carlos (Ed.). *Nueva Historia Argentina*. Tomo 8. Los años peronistas. (1943-1955). Buenos Aires: Sudamericana, 2002. p. 523-572.

RABE, Stephen G. *The Killing Zone: the United States Wages Cold War in Latin America*. Londres: Oxford University Press, 2012.

RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio. *Les États-Unis et l'Argentine de Perón*. París: L'Harmattan, 1998.

REIN, Raanan. Turning the Country Into an "Immense and Clamorous Stadium": Perón, the New Argentina and the 1951 Pan-American Games". *Historicizing the Pan-American Games. The International Journal of History of Sport*, v. 32, p. 29-43, 2016.

RIDER, Toby. 'It Is Not a Simple Matter to Keep Aloof': Avery Brundage and the U. S. Government in the Early Cold War Years. *Eleven International Symposium for Olympic Research*, International Center for Olympic Studies Western University, p. 12-18, 2012.

ROUQUIÉ, Alain. *Le siècle de Perón. Essai sur les démocraties hégémoniques*. Paris: Seuil, 2016.

SILVA DOS SANTOS, Doiara. From Ideological Aspirations to Political Inclinations: Avery Brundage, Peronism, and the First Pan-American Games. *INTERNATIONAL SYMPOSIUM FOR OLYMPIC RESEARCH: THE FUTURE OF THE OLYMPIC EVENT IN THE AGE OF THE MEGA-SPECTACLE*, 13, 2016, Vitória (Brazil). Proceedings, London (ON): International Centre for Olympic Studies Western University, 2016, p. 49-55, 2016.

SOMMERER, Erwan. Une démocratie illégitime. La década infame en el discurso populista argentino. Dossier "Chrononymes. La politisation du temps", *Mots. Les langages du politique*, n. 87, p. 27-41, julio de 2008.

TORRES, César. The Latin American 'Olympic Explosion' of the 1920s: Causes and Consequences. *The International Journal of the History of Sport*, v. 23, n.7, p. 1088-1111, 2006.

TORRES, César. Stymied Expectations. Buenos Aires' Persistent Efforts to Host Olympic Games. *Olympika*, v. XVI, p. 43-76, 2007.

TORRES, César. 'Spreading the Olympic Idea' to Latin America: The IOC-YMCA Partnership and the 1922 Latin American Games. *Journal of Olympic History*, v. 16, n. 1, p. 16-24, 2008.

TORRES, César. Los límites del panamericanismo: el caso de los fallidos Juegos Panamericanos de 1942. *The International Journal of the History of Sport*, v. 28, n.17, p. 2547-2574, 2011.

TORRES, César. Peronism, International Sport and Diplomacy. In: DICHTER, Heather L. ; JOHNS, Andrew L. (Eds.). *Diplomatic Games: Sport, Statecraft and International Relations since 1945*. Lexington: University Press of Kentucky, 2014. p. 151-181.

ZANATTA, Loris. *La Internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*. Buenos Aires: Sudamericana, 2013.



ZHANG, Huijie. Christianity and the Rise of Western Physical Education and Sport in Modern China, 1840-1920s. *The International Journal of the History of Sport*, v. 32, n. 8, p. 1121-1126, 2015.

Investigadora postdoctoral, CEOGS/CRHIM, Instituto de Ciencias del Deporte, Universidad de Lausana, Suiza, lucie.hemeury@unil.ch.